

El Eco de Cartagena

Diario diario de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Cartagena regala la bandera a su Base Naval

Trascendental discurso del Subsecretario de Marina.—Brillante desfile de las fuerzas.—La Guardia Civil aclamada.—Otros actos

En el Muelle

Desde bien temprano comenzó el público a acudir a la explanada del Muelle.

Las tribunas levantadas al lado de la presidencia, estaban ocupadas por las numerosas comisiones, entidades, corporaciones oficiales, Jefes y oficiales de los distintos cuerpos del Ejército y Armada y comisión organizadora del homenaje.

A la hora que les fué señalado hicieron su entrada en la explanada las fuerzas de marinería, columnas de desembarco de la Esquadra y el Ejército, que ocuparon los lugares designados, quedando todas ellas a las órdenes del capitán de navío don Luis Pascual del Pobil, que mandó la línea, quien llevó como jefe de E. M. al capitán de corbeta don Francisco Pemartin.

Entre las autoridades que asistieron vimos a los Excmos. Sres. don Juan J. Rocha, Embajador de España en Portugal, don José M.ª Varela, Gobernador civil, don Alfonso Palazón, Presidente de la Diputación Provincial, Alcalde don Julio Casciaro, comandante general del Arsenal, contraalmirante don Sebastián Gómez Pablos, comandante militar general don Cestuno García Antúñez, diputado a Cortes don Ramon Navarro, Jefe del E. M. de la Plaza señor Cantero coronel del Regimiento Inf.ª núm. 33, señor García, Delegado Marítimo señor del Rivero, coronel de Regimiento de Costa señor Lluna, capitán de fragata don Fernando Barreto, secretario de la Comisión Inspectora del Arsenal, comandantes de los cruceros «Libertad», «Cervera» y «Cervantes», director del Hospital militar señor Pedrosa teniente coronel de Inf.ª de Marina Sr. Sánchez Ocaña, tenientes coroneles de Ingenieros de Marina y Ejército Sres. San Martín y Vida, respectivamente, teniente coronel de Artillería de la Armada señor Calderon, secretario de la Base Naval señor Moreno de Guerra, Jueces de Instrucción y Municipal, director del Penal, jefe de la Flota de destructores señor Díaz, la comisión organizadora y los señores Serrat, Gómez Maese, Rodríguez Valdés, cuerpo consular, y otras numerosas personalidades.

La madrina, señorita Julita Casciaro llegó acompañada de su madre la distinguida señora doña Teresa Sala. Vestía elegantí-

simo traje oscuro y estaba realmente guapa. Le acompañaban en la tribuna presidencial la Excelentísima señora doña Rosario Cervera y sus bellas hijas Milagros y Rosario.

A las once llegó el Subsecretario del Ministerio de Marina, don Antonio Azarola, que ostentó la representación del Gobierno.

Mientras el subsecretario fué saludado, el Almirante jefe de la Base Naval pasó revista a las fuerzas.

Entrega de la bandera

Una vez terminada la revista, subieron a la tribuna presidencial las autoridades y el alferiz de navío abanderado que ha de ser portador. El alcalde de Cartagena señor Casciaro pronunciando breves palabras hizo la entrega de la bandera a su hija y madrina que con voz clara y firme leyó un sentido discurso, el que por falta de espacio sentimos no poder publicar. Al final recibió una gran ovación.

Discurso del Almirante Cervera

Luego de haber cogido la bandera de manos de la madrina y entregada al abanderado, el almirante jefe de la Base Naval pronunció de forma vibrante este discurso:

Con tanto entusiasmo como pone Cartagena en su regalo, recibe de nuevas manos la bandera que el Gobierno de la República ha concedido a las fuerzas de mar de esta Base Naval, galardón a las altas virtudes que adornan a nuestra Marina de Guerra.

Me cabe en suerte recoger las primicias de sus banderas y el homenaje de un pueblo unido a nosotros por lazos indestructibles, que pone, ahora, como sello de amor, la nérmosura y juventud y la presencia de una alta representación de la Marina, que por traer la del Gobierno de la República, asocia este a la fiesta de nuestra querida bandera.

¡Bandera de mi Patria! Rico tesoro que rememora la tradición de alegrías y tristezas colectivas sacrificios de tantos héroes, huestes victoriosas por mar y tierra, la aureola de Lepanto y los muertos de Trafalgar, hazañas coloniales, conquistas, descubrimientos, aventuras románticas de la raza, del eco del espíritu

ritu inmortal de mi gloriosa España de ayer, hoy y mañana, en carnadas en el pueblo que se rige por la voluntad de su indiscutible soberanía.

Y vuestro corazón juvenil, dotado de todos los encantos femeninos y de todas las virtudes de la mujer española y cartagenera; radiando amor al mariner y a los que con ellos luchamos fíaternalmente en la vida de mar y en el combate, ¡ha de amparar, junto al significado de esos colores que irradian de amor, venturas de paz, anhelos de libertad y democracia, la sincera ofrenda de la vida de cuantos la recibimos como don de la patria y de vuestra hidalguía.

No empaña este acto, sublime y armonioso, la más ligera nube. El cielo levantino, el Mediterráneo azul y purísimo, la alegría del pueblo y el aparato militar congregado una vez más, para rendir honores a la paz y a la fraternidad. Son momentos en que solo puede hablar el alma española; y el ansia popular impone, que, al agradecer las dotaciones de mi mando, tan preciado la ismía con un viva estentoreo a la patria y a Cartagena, contraiga nuestra querida y bella madrina, la dulce obligación de confirmar a su pueblo, que la Marina, por el heroísmo, por la lealtad al Gobierno de la República, por su espíritu de trabajo y disciplina y por la unión de sus organismos, sabía hacerse acreedora a ella y será firme bauarte del honor de España, como lo demuestra la historia en piedra del monumento que guarda Cartagena con amor y veneración de madre hacia los mártires que fueron queridos compañeros y que prosiguiendo la tradición de Cabo de Santa María, pretirieron entregar la vida, antes que manchar la bandera de sus barcos.

¡Quiera Dios que vuestras palabras sean eco fiel de las venturas que todos los marinos deseamos a la Patria y a la República! (Ovación).

Habla el Subsecretario

Seguidamente el Subsecretario del Ministerio de Marina con palabra fácil y elocuente, pronuncia un cariñoso e interesante discurso del que tomamos este fin:

La unión entre el pueblo de Cartagena y la Marina de Guerra es indispensable para el bien de ambas y oigo más, si algún

dia pudieran existir diferencias, que nunca serán sostenidas, de ben dirimirse como entre buenos hermanos, con altura de miras, con nobleza, con desinterés reciproco.

Por eso me congratulo del solemne acto de hoy, que será seguramente sello de unión para todos.

Ya dije en otra ocasión aquí mismo, en este mismo lugar, que España es esencialmente pacifista, que España no quiere guerra, pero que tenemos que estar preparados para toda contingencia. Desde que lo dije, en pocos meses se han aumentado las nubes en el horizonte: en las Cancillerías se habla continuamente del Mediterráneo... Y en este de batir de ideas siniestras que perturban la paz de los espíritus de las multitudes, nuestra situación en ese mar de las posibles, (mas que posibles, probables futuras contiendas), es en el medio preciso de los contendientes, y si bien repito, nuestro pacifismo está desbordado, es indispensable que pueda ser defendido con los elementos marítimos necesarios, y Cartagena es uno de los centros mas importantes de esa defensa. Con los medios que lentamente, pero continuamente podrán ir acumulando, (hoy es un dique para acorazados y cruceros, mañana será otra cosa, etc.) y con la organización y el entusiasmo que sabe y sabrán comunicar a sus subordinados los Jefes de la Base, podremos ponernos a cubierto de esas contingencias y guardar incólume nuestro solar patrio, para que dentro de la infranqueable muralla trabajo y produzca el ciudadano.

El Gobierno de la República así lo entiende y el último de sus elementos tiene el encargo de decirlo aquí.

Señores, camaradas, que esa bandera alimente nuestra fé y nuestro vehemente entusiasmo, para trabajar por nuestra España y por nuestra República.— (Ovación).

Honores a la bandera

Tan pronto terminó la ceremonia de la entrega, el almirante Cervera ordenó que la bandera ocupase el puesto correspondiente en la formación.

El momento resaltó emocionante, pues las bandas de música tocan el himno nacional, al mismo tiempo que el público ovaciona y las baterías disparan las salvas de ordenanza.

El desfile

Concedida la vana por S. E. el Almirante Cervera, comenzó el desfile de las fuerzas que resultó brillante y con arreglo al programa que ya anunciamos.

Un detalle significativo fué el

que al desfilar la Guardia Civil fué repetidamente ovacionada durante el trayecto.

La bandera fué depositada en la Jefatura de la Base con los honores correspondientes.

Comida a bordo

A la una y media el subsecretario de Marina dió una comida a bordo del crucero «Almirante Cervera», donde se alojó a la que asistieron el almirante Cervera y su hija Rosario, señorita Julita Casciaro, alcalde, embajador señor Rocha, Gobernador Civil, almirante de la Esquadra, comandante militar, diputado señor Navarro, contraalmirante Gómez Pablos, Juez de Instrucción, presidente de la Diputación, delegado Marítimo, comandante del crucero «Cervera» y doctor señor Ros.

Lunch en Capitanía

A las 6:30 el almirante Cervera obsequió con un lunch al señor subsecretario de Marina y a la madrina, concurriendo todas las autoridades y muchas amistades de los señores de Cervera, comisión organizadora del homenaje, generales, jefes y oficiales y auxiliares de los cuerpos de la Armada y Ejército.

Durante el acto por el capitán de fragata don Fernando de Barreto y en presencia de la comisión de la Marina encargada de hacer un obsequio a la madrina se le hizo entrega de unos soberbios pendientes de brillantes y platino, encerrado en precioso estuche de piel con el emblema en oro de la Marina.

El señor Barreto pronunció un elocuente discurso explicando el entusiasmo que todos los cuerpos de la Armada han puesto en el regalo y el agradecimiento de la Marina por amadrinar su bandera.

En el Arsenal

Se celebró la verbena popular en la Plaza de Armas que estuvo concurrenciosa. Se sirvieron bufalos y fué amenizada por las bandas de música de Infantería de Marina y Esquadra.

En el Muelle

También en el Muelle hubo la verbena anunciada, que resultó muy animada y terminó de madrugada.

Iluminaciones

Con motivo de la solemnidad de ayer, lucieron iluminación el Ayuntamiento, Casino, Sociedad Española de Construcción Naval, Ateneo, Banco de España, Banco Hispano Americano, Circulo Mercantil, Ocaso del Puerto, Qca